

nas. Pero no puedo vencer la repugnancia que siento en mí, para transcribir tales variedades.

15 No negaré yo à Vmd. que los mas de los *Adagios*, con grande exceso son verdaderos, y que entre ellos hay algunos muy agudos, que incluyen hermosísimas sentencias. Pero basta que haya muchos falsos, y ruines, para que legitimamente se recuse por prueba de cosa alguna la autoridad de un Adagio. Y con esto tengo respondido à Vmd. à quien deseo servir con fino afecto, &c.

CARTA II.

DE LA VANA Y PERNICIOSA aplicacion à buscar Tesoros escondidos.

1 **M**uy Señor mio: Estando en Galicia he oído mucho de la manía de buscar *Tesoros* sepultados, con esperanza de hallarlos; y despues que vine à este Principado de Asturias, puedo decir que lo he visto. Manía la llamo, yá porque no tiene esta esperanza mas fundamento que el error, y la impostura: yá porque teniendo presentes las infelices tentativas de muchos, que pretendiendo sacar de las entrañas de la tierra plata, ò oro, con que hacerse ricos, gastando en ellas el poco dinero que tenían, quedaron mas pobres, no les sirve esta experiencia para el desengaño. Sucede à estos lo que infatuados à los investigadores de la *Piedra Phyllosofal*, que buscando la opulencia, caen en la mendigüez, sin que la ruina de los que van delante escarmiente à los que los siguen. Creo que, por lo menos, tan ciega es la avaricia como el amor.

3 ¿Mas quales son el error, y la impostura de que hablo aqui? El error es historico. Suponen estos ignorantes que en la expulsion general de los Moros de España, no permitiendoseles à aquellos Infieles llevar consigo sus riquezas,

zas, se previnieron, sepultandolas en varios sitios, cada uno en que el le pareció mas cómodo, no perdiendo la esperanza de gozarlas ellos, ò sus hijos algun dia, mediante alguna posible revolucion, en que la fuerza de las armas los restituyese à la posesion de nuestra Peninsula. Añaden, que para este efecto llevaron memoria, y apuntamiento de las señas que distinguen los sitios donde las dexaron sepultadas, para asegurar su recobro quando llegue el caso, el qual esperan como los Judios su Mesias. Estos son los *Tesoros* que buscan, y que nunca hallarán, porque no los hay; siendo constante, que à los Moros, quando fueron expelidos de España, se permitió llevar toda su moneda, y aun todos sus muebles; y serían ellos muy fatuos, si voluntariamente perdiesen una posesion cierta de presente por una posesion futura, incierta, y aun inverisimil.

3 Con este craso error de nuestros exploradores de *Tesoros* se ha concretado una crasísima impostura, sin la qual no tuviera exercicio el erro. Ya se vé, que aun quando fuese verdad, que los Moros dexaron sepultados estos *Tesoros*, esta noticia por sí sola nada serviría para descubrirlos, ignorandose en qué parages los escondieron. A esta dificultad, pues, ocurrió la impostura. Estando en Galicia oí muchas veces (y lo creí siendo niño), que había uno, ò otro *Librejo* manuscrito, en que estaban notadas las señas de los sitios de varios *Tesoros*. Despues que vine à Asturias oí lo mismo; y en uno, y otro País atribuyen la posesion de alguno de estos *Librejos* (asientan que son rarísimos) à tal qual feliz particular, que por alguna extraordinaria via lo adquirió, y le guarda, no solo como un gran tesoro, mas como llave de muchos tesoros.

4 Juzgará Vmd. acaso, como en efecto lo juzgan muchos, que este Libro es como el *de tribus famosis Impostoribus*, de que tantos hablan, y que ninguno vió. No es asi. Sobre estar yo mucho tiempo ha persuadido con buenas razones que hay tales Libros, ví uno de ellos, que por el accidente, que diré abaxo, vino à mis manos. De suerte, que no es ficcion que haya tal libro; bien

bien que es un libro que no contiene sino ficciones.

5 ¿Pero quién será el Autor de este Libro? ó mejor preguntaré, quienes habrán sido los Autores de estos libros, porque en diferentes Países son Libros diferentes. Uno dá las señas de los tesoros que hay en tal territorio, otro de los de otro. El que yo ví comprehendia solo el ambito de algunas leguas que hacía todas partes ciñe esta Ciudad de Oviedo. Si a qui se lo preguntamos à quien tenga noticia de este Libro, y crea sus ficciones, juzgo responderá, que un cautivo de Argél, Tunez, ó Marruecos lo adquirió del amo de quien era esclavo, ó porque se lo hurrió, ó porque juzgando el amo imposible ya el usar de él en beneficio proprio, se lo vendió por alguna cantidad de dinero; ó en fin, porque habiendole cobrado alguna singular afición, se lo dió graciosamente al tiempo de su redempcion. Y los de los otros Países dirán lo mismo de los Libros que allá corren.

6 Pero la verdad es, que estos Libros fueron fraguados por algunos embusteros, habitantes de los Países donde señalan los tesoros. Argumento concluyente de esto es, que las señas con que distinguen los sitios se hallan realmente en ellos. Hablo de las señas que están sobre la superficie de la tierra. El Libro, que ví, hablaba de sitios de veinte tesoros, poco mas, ó menos, especifican lo señales que efectivamente se encuentran; v. gr. en el camino de tal à tal parte, al pie de un Monte, à tal distancia, al lado derecho del camino hallarás una peña, y junto à la peña una fuente: à la distancia de dos varas de la peña, por la parte que mira al Oriente, cabarás, y encontrarás à la profundidad de dos varas, &c. ¿Quién pudo dar las señas de todos estos sitios sino quien los reconoció todos? Y quién pudo reconocerlos todos sino algun habitador del proprio País? O sean dos, ó tres, ó mas, si se quiere, pues no hay imposibilidad alguna en que tres, ó quatro bribones concurriesen à esta buena obra. Pero la hay en que algun Moro, habiendo heredado este cartafolio de sus mayores, regalase con él à algun Español, por la razon que ya se ha

dado de que los Moros no dexaron escondidas acá sus riquezas.

7 Mas el pobre mentecato que advierte puntuales todas las circunstancias exteriores del sitio que apunta el cartafolio, como está en la errada persuasion de que aquellas noticias vinieron de la Africa, comunicadas entre aquellos infieles de hijos à nietos, desde alguno ó algunos de los expedidos de España, no dudando de la verdad de ellas, traga el hilo y anzuelo, y se pone à cabar en el sitio llena la cabeza y el corazon de la esperanza de verse luego muy opulento. Agrega oficiales, porque se supone que hay mucho que cabar, y es menester abreviar la obra por concluirla, antes que llegue la noticia à los Ministros de la Cruzada. Con esta mira se expenden tajadas y tragos con mano prodiga. No se duda de hallar las señas interiores, porque las juzgan consecuencia firme de las exteriores. Aquellas varían en el manuscrito, respecto de varios sitios, como estas. Y tambien en la calidad, y cantidad de tesoro hay su diferencia. Pongo por exemplo (prosigue así el manuscrito): A vara y media de profundidad hallarás una piedra quadrada de una vara de ancho, debaxo de ella dos vigas cruzadas, debaxo de estas una bobeda de ladrillos que romperás, y dentro encontrarás un cofre grande de plata, lleno de monedas de oro.

8 Como el que compuso el Librejo no era Zahorí (en el tercer Tomo del Teatro Crítico tengo probado que no los hay en el Mundo) para vér lo que hay dentro de la tierra, si que aquí echa mano de lo primero que ocurre, despues de rebentarse los infelices à cabar, y mas cabar, ni hallan la piedra quadrada, ni las vigas cruzadas, &c. Con que se vuelven à sus casas pesarosos, y arrepentidos, aunque no escarmentados, porque aun quedan con la esperanza de que en otros sitios no los engañará el cartafolio, porque acaso el Moro se equivocaría en las circunstancias del que exploraron, ó había error del amante. Conoció à hombre que exploró mas de siete ó ocho sitios.

9 Habrá quienes juzguen inverisímil, y aun increíble, que

que estos escritos sean mera produccion de un voluntario embuste, porque nadie miente, especialmente quando la mentira es algo laboriosa, sin interés alguno: ¿pero qué interés puede tener el Autor de un Libro de estos en cargarse del trabajo de escribirle? Convengo en que el asunto de la objecion es verdadero. Es así que nadie comete alguna accion viciosa sin interesarse en ella por algun camino. Pero digo lo primero, que este interés es vario, y uno de los mas comunes es el deleyte que se percibe en ella misma. El gloton, el ébrio, el lascivo, ¿qué otro fruto sacan de sus excesos que la delectacion que logran en ellos? Y para qué hemos de filosofar en un asunto que cada dia palpamos con la experiencia? Oxalá no la hubiera. Los hombres, que se deleytan en mentir, son muchos. Este deleyte consiste, ya en que lo consideran como gracejo capaz de divertirlos a ellos, y a otros; ya en que miran la ficcion como parto de su agudeza; ya en que el que engaña, se contempla con cierta superioridad de espíritu respecto del engañado, cuya resulta es una especie de triunfo sobre la agena credulidad. Yo quisiera que conspirasen conmigo todas las almas nobles a apagar de tan necia presuncion a estos bastardos espíritus, dandoles a conocer, que si en la racionalidad hay heces, eso que llaman agudeza son las mas viles heces de la racionalidad. Lo que yo por mí con toda realidad puedo protestarles es, que hasta ahora no ví hombre alguno de entendimiento claro, y penetrante que no fuese amantísimo de la verdad.

10 Digo lo segundo, que el embustero que fabrica un escrito de tesoros, puede mirar a otro interés mas sólido que el deleyte de mentir, aunque juntamente mas ilícito, que es venderse por precio algo considerable a algun avaro simple, cuyos reparos contra la veracidad del escrito será facil eludir con algunas artificiosas invenciones.

11 Lo que mas coopera a mantener a los investigadores de tesoros en la vana esperanza de descubrirlos es la noticia de algunos, que por casualidad se hallaron en varias partes; pero esto mismo debiera desengañarlos: porque si la

la invencion de esos se debió a la casualidad, y no a la diligencia, esos exemplares en ningun modo pueden alentarlos al trabajo que se toman. Sin embargo, la codicia los ciega para pensar, que lo que uno u otro lograron, por mero beneficio de la fortuna, conseguirán ellos por su afan. Acuerdome de haber leído en Plutarco, en la vida de Pompeyo, que quando este Héroe marchaba en la Africa con sus Tropas contra Domicio, dos o tres Soldados suyos tuvieron la suerte de encontrar una buena cantidad de plata mal escondida en la tierra, lo qual visto por los demás todo el Ejército se aplicó a revolver la tierra de un dilatadísimo campo, creyendo que en él estarian otras muchas riquezas ocultadas, sin que por algunos dias pudiese el Imperio de Pompeyo removerlos de aquella vana fatiga, que no les produjo otra cosa que el arrepentimiento de haberse metido en ella. Lo primero sucede a nuestros investigadores de tesoros. La felicidad de poquísimos en la fortuita invencion de ellos, hace infelices a muchos que inutilmente expenden su dinero, y su sudor por descubrirlos.

12 Ni aun quando fuese efecto de su diligencia la dicha de esos pocos, sería del caso para alentar la esperanza de nuestros exploradores. Estos buscan tesoros que dexaron escondidos los Moros; pero los que fortuitamente se han hallado (por lo menos aquellos pocos de que yo tengo noticia) ni son, ni fueron jamas de Moros. Aqui ví hasta treinta monedas de plata de uno, que poco mas há de veinte años se descubrió a distancia de seis, o siete leguas de la Ciudad de Leon; pero todas, como se veía en sus inscripciones, eran del tiempo de los primeros Emperadores Romanos.

13 Lo peor que tiene esta manía de buscar tesoros es, que segun la práctica de muchos entra en ella una buena dosis de supersticion. Es el caso, que debaxo de la persuasion de que los tesoros estan encantados, o que por lo menos lo están algunos, se han inventado Exorcismos con varias formulas, y ritos para desencantarlos. Yo me entere de toda la manioobra que hay en esto, por medio de dos manuscritos que

que me comunicó cierto buen hombre. Este, despues de fatigarse à sí, y à otros mucho tiempo en la inquisicion de tesoros, algo desengañado yá de la inutilidad de su trabajo, y al mismo tiempo rezeloso de que hubiese en él algo de supersticion, me comunicó los dos manuscritos, que un tiempo habia guardado como mas preciosos que la *Piedra Filosofal*. Uno de estos manuscritos era el que dixe arriba, que daba razon de los sitios donde están sepultados los tesoros. El otro contiene los conjuros con que se desencantan. No vi disparatorio igual en mi vida.

14 Segun lo que supone el mismo contexto de los conjuros, lo que significa esto de estar encantados los tesoros es, que los demonios (ò uno ò muchos en cada sitio) los guardan donde están sepultados; de modo, que no pueden parecer, ò descubrirse, si primero con la virtud de los Exorcismos no se arrojan de allí los malignos Espiritus. El proceder de los conjuros es dilatado. Incluyense en él varios Evangelios, y Oraciones. Entra tambien la Letania mayor, el Ofertorio de la Misa, y el Responso de San Antonio. Repiten se sahumerios de incienso y myrra, como tambien rociadas de agua bendita. Hay tal qual ceremonia ridicula, y la sacrilega barbarie de que quando se invocan la Santissima Trinidad nuestro Señor Jesu-Christo, y Maria Santissima, esta Señora se nombra antes que la Santissima Trinidad. A lo ultimo se intitima, que en todos estos conjuros intervengan à lo menos tres Sacerdotes.

15 Yo no creo mas que el diablo se ocupe en guardar tesoros sepultados en la tierra, que lo que nos dicen los Mythologicos, que un dragon guardaba el de las manzanas de oro en la Africa, y otro el del vellocino de oro en Colcos. Y no sería acaso desnudo de toda verisimilitud discurrir que de aquellas fabulas tomó estotra su origen, mayormente quando el dragon es symbolo tan proprio del demonio, que en el Apocalysi se designa repetidas veces con este nombre.

16 Como quiera, la ridicula persuasion de que el demonio se constituye guarda de los tesoros sepultados, no es tan

tan privativamente propria del ignorante Vulgo, que no se halle apoyada por tal qual Escritor sério. El Padre Martin Deltio cita algunos, que refieren casos, los quales, no solo suponen que los Espiritus malignos se han encargado de la custodia de las riquezas subterranas, mas aun podrian, siendo verdaderos, autorizar la práctica de proceder con exorcismos en el descubrimiento de ellas, porque su asunto se reduce à que el demonio mata, ò por lo menos lo procura, à los que se empeñan en descubrirlas. El mas célebre, por estar vestido de circunstancias muy especiales, es el siguiente.

17 Hay en el territorio de Basilea una dilatada caverna, à cuyo termino acaso no se penetró hasta ahora. Un Sastre de Balisea, que se pinta simple, ò bien por mera curiosidad, ò con la esperanza de hallar algun tesoro, se animó, no solo à entrar en ella, mas aun de abanzarse mas adelante de donde otros habian llegado. Metido en la gruta, con una vela bendita encendida en la mano, dixo, que lo primero habia entrado por una puerta de hierro à una camara, de allí à otra; y en fin à unos deliciosos jardines, en medio de los quales, colocada en magnifico Palacio, estaba una Doncella extremadamente hermosa, sueltos los cabellos, ceñidas las sienes de dorada diadema; pero en vez de los miembros, que corresponden à la parte inferior, terminaba en una horrible Serpiente. Luego que el Sastre pareció à su vista, tomándole de la mano, le acercó à una arca de hierro, y abriéndola le mostró en ella infinidad de monedas de oro, plata, y cobre, de las quales le dió algunas, las quales él despues mostraba. Mas para abrir la arca fue menester que la Doncella imperiosamente acallase dos grandes Alanos que la guardaban, y daban terribles ladrillos. A esto se siguió manifestar la Doncella al Sastre su historia, y su destino; conviene à saber, que era hija de un Rey, y en virtud de no sé qué imprecaciones diabolicas habia tomado aquella horrible figura, en la qual habia de conservarse hasta que un joven, que jamás hubiese tocado à muger alguna, le diese tres osculos, con lo qual se restitui-

ria à su antigua forma, y recompensaria à su galante redentor, haciendole dueño de todo aquel tesoro. El Sastre, que debía de hallarse con la pureza necesaria para aquella empresa, se resolvió à ella; pero no la finalizó, porque al Segundo osculo hizo la Doncella tan extraordinarios movimientos, por el gozo de vér tan próxima su redencion, que temiendo le hiciese pedazos, huyó de ella, y de la gruta.

18 Referido así el caso, le explica el Padre Delrio, diciendo, que aunque puede ser que el sugeto de la historia padeciese alguna demencia, que le representase como visto lo que era puramente imaginado, se inclina mas à que realmente la Doncella era un demonio del genero de aquellos que llaman *Lamias*; los dos perros otros dos demonios, que eran guardas del tesoro, ò verdadero, ò imaginario; y que el intento de aquellos Espiritus infernales era matar al pobre Sastre, si hubiese dado el tercer osculo, de cuyo riesgo Dios le libró, imprimiendole aquel terror que le hizo huir. Comento bien escusado, quando sería mucho mas facil, y mucho mas verisimil cortar por la raiz, tratando de fabulosa la narracion, la qual es un complexo de circunstancias extravagantes, que tiene todo el ayre de cuento de viejas, y mas quando no hay otro fiador de la realidad mas que un Sastre. Pero há que en la Ciudad de Santiago se fabricó otro embuste semejante, interviniendo en él personas de muy superior condicion à la del Sastre. Hay un monte vecino à aquella Ciudad, llamado *Pico-Sagro*, y en él una profunda caverna, en la qual se atrevieron à descender ciertos aventureros, que afirmaban despues haber encontrado en ella un Idolo de oro que guardaban dos Gigantes, con otras particularidades que hacian la relacion completa. Averiguose ser todo patraña, de que resultó bastante confusion à los autores de ella.

19 Ni es menos ridicula que el cuento pasado la causa que señala Lorenzo Ananias, citado por el mismo Delrio, de guardar el demonio con tanta vigilancia los tesoros escondidos. Dice que lo hace así por reservarlos para el Anti-Christo, à quien los entregará para lograr el sequito de los

hom-

hombres, y traerlos à la apostasia. Pero de donde se sabe esto? Responde, que el mismo demonio se lo reveló así à cierto adivino, *Ariolo cuidam*. Y el P. Delrio añade, que aunque el demonio, como padre de la mentira, no merece credito alguno, no dexa de ser algo verisimil, *à vero parum abhorret*, que ese sea el motivo porque el demonio guarda los tesoros. Pero yo pronuncio, que no tiene esto ni el menor vestigio de verisimilitud. Para qué los demonios, que tienen otras muchas cosas que hacer, han de estar continuamente ligados à guardar los tesoros subterraneos, quando con la diligencia momentanea de sepultarlos tres ò quatro picas mas abaxo, los resguardarán de la rapiña, y se desembarazarán de ese cuidado? Ni es necesario imputar la mentira, suponiendo que lo sea, al demonio: ¿no era bastante abonado para ella por sí mismo el Adivino?

20 Arriba dixé, que no me parecia enteramente inverisimil, que esta vulgar persuasion de que el demonio guarda los tesoros viniese de alguna de las dos fabulas, el dragon que guardaba las manzanas de las Hesperides, y el que defendia el vellocino de oro. Pero ahora, dentro del mismo recinto de las ficciones Mythologicas, me ocurre origen mucho mas acomodado à aquel error vulgar. Entre las fingidas Deidades del Paganismo fue una *Pluto*, à quien veneraron como Dios de las riquezas. Quiéren algunos distinguirle de Plutón Dios infernal; pero la opinion comun dice que es el mismo. Está claro sobre la materia un pasage de Ciceron en el libro 2. de *Natura Deorum*: *dictus Pluto à Ploutos (voz Griega) hoc est, à divitiis, eo quod opes omnes ab inferis, hoc est, ab intimis, terræ visceribus eruuntur*. Lo proprio dice Paseracio debaxo del nombre de *Pluto*, en que se conoce que hablan de uno mismo: *Plutus à Græcis fingitur divitiarum Deus*. Pero sobre todo es decisiva en el asunto la autoridad de Platón, el qual en el Dialogo de *Cratylo* dice así: *Plutonis nomen ex divitiarum contributione ductum est, eo quod infernè ex terra divitiæ emergunt*. De estos, y otros muchos pasages, que se hallan en los Autores Mythologicos, se evidencia, que los Gentiles; que adoraban

B 2

à

à Plutón como Dios del Infierno, no consideraban su imperio ceñido à aquella horrible caverna, destinada al suplicio eterno de los malos, sino estendido à todos los lugares, y sitios subterranos, que es donde yá por las minas de los metales, yá por los tesoros escondidos, se hallan las riquezas. Ni en rigor las voces Latinas *inferus*, *inferné*, *inferi*, significan sino lo que está debaxo de nosotros; y por consiguiente todo lo subteraneo, como se puede ver en los Dictionarios Latinos; así como las voces opuestas *supernus*, *superne*, *superi*, tampoco significan en rigor sino lo que está sobre nosotros; aunque en cosas pertenecientes à la Religion restringimos comunmente el significado de las voces *inferus*, *inferi*, *superi*, à lo supremo, y à lo infimo.

21 No solo parece hija de esta fabula Gentilica la falsa preocupacion de los que hoy usan de Exorcismos para descubrir los tesoros; sino la misma, con solo la diferencia de que estos dán à Plutón su verdadero caracter que desfiguraban los Gentiles. Plutón era Intendente, y Depositario de los tesoros subterranos. Eslo el demonio segun nuestros preocupados vulgares. Pero quién es realmente Plutón, Deidad del Gentilismo, sino el demonio? *Quoniam omnes Dei Gentium dæmonia*, dice el Psalmista (Psalm. 95.); lo que con mas propiedad se verifica de Plutón, que de todas las demas Deidades fingidas, por ser su morada, y lugar de su residencia el infierno, donde preside al castigo de los malhechores.

22 Pero tenga el origen que se quiera la aprehension de que los demonios son custodios de los tesoros subterranos, venga ò no del Gentilismo, lo que nos hace al caso es saber que esta es una idéa vana y ridicula, lo que me parece he demostrado arriba suficientisimamente; y la inspeccion de los conjuros; de que usan los minadores de tesoros para desencantarlos, como ellos dicen, descubre mas su fatuidad. Vé aqui Vmd. la ceremonia con que concluyen todos sus conjuros, copiada del Librejo al pie de la letra, porque ria un poco.

23 *Todo al rededor donde estuvieren, con agua bendita, y*
des

despues con un humazo en una holla grande, como myrra, è incienso, y laurél, y yervas de San Juan, y romero, y piedra azufre, y ruda, todo esto bendito, se ha de fumar el circulo todo alderredor, y por todo él muy bien: despues dexarlo estár, incensando el medio; y así como fueren cabando, se ha de ir echando agua bendita; y quando lo hallaren (el tesoro), lo han de fumar muy bien para quitarle el veneno, y pestilencia. Y inmediatamente supone la advertencia de que intervengan en esto à lo menos tres Sacerdotes. Bien puede ser que algun Sacerdote mentecato haya sido autor de todos estos conjuros, porque he observado, que de tres siglos à esta parte, ò poco mas, algunos Sacerdotes idioras van estendiendo cada dia à mas y mas objetos improprios el uso de los Exorcismos. Nuestro Señor guarde à Vmd. muchos años, &c.

CARTA III.

SOBRE EL RINOCERONTE, y Unicornio.

Es respuesta à una anonyma.

MUY Señor mio: Aunque habiendo V... ocultado en la suya, sin que yo pueda adivinar el motivo, no solo la persona, mas tambien el lugar de donde escribe, es preciso que yo ignore à quien, y à donde debo dirigir la respuesta. No me quita esto la esperanza de que llegue à sus manos; porque estando yo en ánimo de estamparla en mi segundo Tomo de Cartas, y viendo por la de V... que es aficionado à mis Escritos, puedo suponer, que deseará vér esta nueva produccion mia, y por consiguiente en ella se verá respondido. Restame empero, por aquella omision, la duda del tratamiento que debo dár à V... Veo

Tom. III. de Cartas.

B 3

ca